

ZARADAT DOMÍNGUEZ GALVÁN

La perspectiva de género en las crónicas de María Moreno

Resumen: Este trabajo se propone analizar la perspectiva de género que caracteriza el quehacer cronístico de la escritora y periodista María Moreno (1947), referente del activismo feminista y pionera del periodismo de género en Argentina. Para ello, se aborda diacrónicamente la trayectoria de la autora, desde sus inicios como colaboradora en diversos diarios hasta su consolidación profesional como escritora, del diario al libro y desde sus comienzos concomitantes con la dictadura argentina y el *underground* porteño, pasando por la época de ebullición cultural de la primavera alfonsinista, hasta entrar en el nuevo milenio y llegar a la época actual. A través de este recorrido histórico trazado literariamente podemos rastrear las derivas del feminismo y de las conceptualizaciones sobre el género habidas en estos últimos cincuenta años, así como las propias derivas ideológicas de la autora, evidenciando una vez más cómo la textualidad de la crónica permite una simbiosis perfecta entre testimonio y literatura.

Palabras claves: María Moreno, narrativa argentina contemporánea, crónica, periodismo de género, literatura feminista.

Yo no “empiezo” por “escribir”: yo no escribo. La vida hace texto a partir de mi cuerpo. Soy ya texto. La Historia, el amor, la violencia, el tiempo, el trabajo, el deseo lo inscriben en mi cuerpo, acudo al lugar donde se hace oír “la lengua fundamental”, la lengua cuerpo en la cual se traducen todas las lenguas de las cosas.

Hélène Cixous, *La llegada a la escritura* (2006).

INTRODUCCIÓN

Actualmente, uno de los temas más debatidos de nuestra sociedad contemporánea desde ámbitos tan diversos como la sociología, la filosofía, la política, las artes, etc., es el que tiene que ver con la identidad. Como sostiene el politólogo Francis Fukuyama (2019: 1): “La demanda de reconocimiento y de la propia identidad es un concepto maestro que unifica gran parte de lo que está sucediendo hoy en la política mundial”. En su ensayo *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (2019) expone y ejemplifica cómo a mediados de la

segunda década del pasado siglo la política se transformó acogiendo reivindicaciones identitarias sustentadas en las ideas de nación, religión, raza, género, etnia y clase que, en última instancia, han remplazado la noción más amplia de ciudadanía. En consecuencia, pensar la identidad se ha convertido en un ejercicio prioritario para entendernos y para planificar nuestra convivencia, convirtiéndose incluso en interés y propósito de las políticas públicas de la mayor parte de los países y de la Organización Mundial de la Salud. En concreto, la identidad de género está adquiriendo un papel trascendental en la configuración de nuestras sociedades. En este sentido el género es un concepto revolucionario. En el conjunto de las ciencias sociales y humanas ha sido una de las nociones más debatidas y problematizadas de los últimos tiempos, hasta tal punto que ha producido y sigue produciendo cambios en nuestros paradigmas mentales sobre la manera de percibirnos a nosotros mismos individualmente y como especie, así como en nuestra manera de socializarnos. Tanto es así que la asunción del cuerpo ya no está sujeta a la biología sino a la voluntad; la identidad ya no está determinada por el cuerpo sino por los avances médicos y tecnológicos que nos permiten la construcción íntegra de lo que somos. Ello, nos conduce, en última instancia, a un poshumanismo en el que ya la biología no es un impedimento para la libre configuración de los cuerpos, hasta el punto de que se llega a negar la propia biología en la era poshumana, transgénero, transespecie, donde cada uno es lo que desea ser, a pesar de sus condicionantes sexuales, raciales o geográficos. El cuerpo ya no es una frontera, sino una posibilidad. Y la identidad, de acuerdo con los postulados constructivistas, una mera elección.

No obstante, la categoría “género” tiene ya una historia, y en su devenir ha operado de manera diversa. Desde su nacimiento como categoría de análisis en la antropología y la sociología y otras disciplinas para estudiar al sujeto femenino hasta los planteamientos actuales que diluyen las categorías sexuales consideradas tradicionalmente. Estas transformaciones conceptuales han tenido su reflejo en las diferentes corrientes que integran el movimiento feminista. De la misma manera, el sujeto político y las identidades han experimentado cambios que se pueden rastrear en las crónicas literarias de la escritora y feminista María Moreno (1947). De esta forma, el objeto del presente trabajo es analizar la inclusión de la perspectiva de género en las crónicas de la escritora argentina y observar cómo en la escritura de esta autora se articula la identidad o las identidades de género, y cómo revela y exhibe los cambios de paradigmas socioculturales en la conceptualización y vivencia de este.

Será preciso, por tanto, delimitar –antes de seguir ahondando en la literatura feminista de Moreno– qué entendemos por género. En un primer acercamiento acudimos al *Diccionario de la lengua española* (2021) y comprobamos que en su

tercera acepción designa al “grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico”. De modo que el género hace referencia a la construcción social de la masculinidad y de la feminidad u otras construcciones identitarias relativas al sistema relacional sexo/género. Como sostiene Gayle Rubin (1986: 97) un “sistema de sexo/género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”. O, dicho de otro modo, en palabras de Teresita de Barbieri (1992: 149), “son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas”.

El género es un concepto que aparece desarrollado *avant la lettre* en los estudios de género con la publicación, en 1949, de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, cuando difunde la idea que se esconde tras la célebre sentencia “No se nace mujer: llega una a serlo” (2005: 15). Posteriormente, el término se acuña y se desarrolla conceptualmente en las ciencias sociales a partir de los estudios de John Money y Robert Stoller. A su vez, las reflexiones constructivistas acerca del género tuvieron un impulso embrionario en la teoría de las técnicas del cuerpo del antropólogo Marcel Mauss, y en la teoría del *habitus* del sociólogo Pierre Bourdieu. A la postre, estas ideas sirvieron de base para el desarrollo de la que es la teoría más importante e influyente al respecto: la teoría de la performatividad de género de la filósofa Judith Butler, quien en 1999 publicó el libro *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, que marcaría un nuevo rumbo para las diversas conceptualizaciones identitarias hacia una deriva que, negando los condicionantes biológicos, reivindica el derecho a la autodeterminación de género, a pesar de que para Butler (2013: 40) el género es una categoría analítica que opera como “un medio discursivo/cultural mediante el cual la naturaleza sexual o el sexo natural se produce y establece”. No obstante, este libro marcará un nuevo rumbo dentro del feminismo en el que se soslayan las diferencias sexuales y la opresión por sexo para representar ya no a la mujer sino a nuevos sujetos políticos que reivindican su lugar dentro del movimiento feminista en una época en que este asumió una línea transversal incluyente de otras formas de opresión sexuales e identitarias como la transexualidad.

MARÍA MORENO, CRONISTA DE GÉNERO

La que porta el nombre de María Moreno –actualmente directora del Museo del Libro y de la Lengua (Biblioteca Nacional, Buenos Aires)– es una de las cronistas más destacadas del panorama literario hispanoamericano. Periodista a contracorriente y escritora en los márgenes, suele considerarse una autora inclasificable, cuyo estilo desborda las fronteras entre los géneros literarios y transgrede la lengua hacia un barroquismo que despierta tanto el fervor de unos como la incomodidad de otros. Sin embargo, goza del prestigio y de la buena prensa de sus contemporáneos. Como podemos observar en la contraportada de su *Teoría de la noche* Ricardo Piglia la considera “uno de los mejores narradores argentinos actuales. Tal vez el mejor. Sus crónicas saben captar con oído absoluto las voces y los tonos extraviados de su época” (2011). Su obra periodística ha sido reconocida por la Fundación Gabo; así como la literaria ha sido galardonada con el Premio de la Crítica en la Feria del Libro de Buenos Aires, en 2016, por su libro autobiográfico *Black out* y, en 2019, con el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas. De modo que su obra¹, tanto la periodística como la narrativa y la ensayística, es cardinal para entender la literatura argentina contemporánea.

En el panorama argentino, Moreno destaca no solo por su escritura periodística y literaria, sino también por su activismo feminista y LGTBI. Desde hace décadas Moreno ha estado vinculada con los movimientos de mujeres y con las luchas en defensa de las minorías sexuales, la identidad de género y transgénero. Ha sido referente y pionera en el periodismo femenino por ser la creadora del periódico *alfonsina*, “el primer periódico para mujeres” como reza el subtítulo que aparece en portada. Un periódico dirigido explícitamente a un público femenino y con declarada intención feminista, fundado tras la aparición democrática de Raúl Alfonsín a finales de 1983, que articulaba “lo femenino con lo nacional”. En su corta duración contó con las colaboraciones de escritores tales como Martín Caparrós, Néstor Perlongher o David Viñas, quienes escribían tras un seudónimo femenino emulando un *alter ego* de mujer. Además, colaboró, a modo de “editora madrina”, en la fundación de *El Teje*, primer periódico del que

1 *El affair Skeffington* (1992), *El petiso orejado* (1994), *A tontas y a locas* (2001), *El fin del sexo y otras mentiras* (2002), *Vida de vivos* (2005), *Banco a la sombra* (2007), *La comuna de Buenos Aires* (2011), *Teoría de la noche* (2011), *Subrayados. Leer hasta que la muerte nos separe* (2013), *Black out* (2016), *Oración: Carta a Vicki y otras elegías políticas* (2018), *Panfleto. Erótica y feminismo* (2018), *Loquibambía (sexo e insurgencia)* (2019), *Y que se rompa todo corazón* (2019), en colaboración con Yuri Herrera Chile [golpeado] (2020) y *Contramarcha* (2020).

se tiene noticia creado exclusivamente por transexuales y dirigido a la comunidad transexual.

El activismo de María Moreno se ha visto reconocido por el Premio Nexo (ONG dedicada a la temática gay) que se le otorgó en 1999 por su labor antidiscriminatoria. Asimismo, en 2002 obtuvo la beca Guggenheim para investigar sobre política y sexualidad en las militancias de los años setenta. En 2010 ganó un premio a su trayectoria de la Agenda de Mujeres y un año después, en el 2011, le concedieron la distinción a la trayectoria Lola Mora, otorgado a periodistas que luchan por la equidad de género. Ha participado activamente en múltiples campañas en contra de los feminicidios y travesticidios, como la poderosa campaña “Ni una menos”, para la que redactó el manifiesto “Mujeres de la bolsa”². En la actualidad, Moreno colabora para distintos suplementos del periódico *Página/12*, entre los que se encuentran el suplemento de cultura “Radar”, el femenino “Las 12” y el suplemento dirigido a la comunidad LGTBIQ+: “Soy”.

La obra de María Moreno es amplia y diversa. Combina géneros, registros y formatos. Sin embargo, esta autora habita y conquista el espacio de la escritura primero como cronista profesional y, posteriormente, como escritora literaria. En consecuencia, los inicios de su escritura estaban acotados por la pequeña dimensión de sus colaboraciones para el diario y por la urgencia de la entrega. Es así como María Moreno empieza a trabajar su estilo bajo la presión de la

2 Con este manifiesto, María Moreno denuncia el lugar al que está abocada la mujer en esta época feminicida, donde es tratada como objeto-desperdicio. Reproducimos a continuación el discurso: “Mujeres de la bolsa. El hombre de la bolsa era uno y se llevaba niños. Las mujeres de la bolsa somos muchas y salimos de ellas para que no haya ni una menos. Hay una historia política de la bolsa. Si la cartera era míticamente revoltijo cosmético, dejó de serlo cuando escondió armas revolucionarias, panfletos militantes, cuadernos de estudio, libros y planos; la bolsa la amplía y hace funcional. ¿Y la bolsa de basura? Sacarla implica expulsar afuera del hogar los desechos de la vida productiva. Cuando aparecieron las bolsas de consorcio, el objeto pasaba del espacio que el feminismo llamó del llamado trabajo invisible a herramienta laboral del encargado de edificio; la utilería del asesino hoy incluye la bolsa y el *container*, la cloaca y el pozo ciego en donde la razón práctica devela un horror semiótico: las mujeres son basura. Activar desde la bolsa no significa invitar a una identificación sacrificial o melancólica con las víctimas; ocupar el lugar en donde se encubrió el cadáver y romperlo para leer y hablar es evocar aquello que la muerte tiene para decir aún desde el silencio, por eso de que «el cadáver habla», da señales de su identidad, pistas que llevan al asesino como lo demuestra la tradición política del Equipo Argentino de Antropología Forense. Que la bolsa se transforme en el símbolo del luto popular y el compromiso porque no haya ni una menos” (Moreno 2016b).

redacción del periódico. Se desarrolla desde una escritura profesionalizada, bajo demanda. Es lo que ella denomina el “ganapán”³. A su paso por Barcelona, en 2019, con motivo de la publicación del libro *Panfleto. Erótica y feminismo* en España, María Moreno habla sin tapujos sobre el tipo de periodismo que hacía en sus comienzos y cómo entretejió la trama femenina y feminista de sus escritos. Sentencia que lo que hizo fue “intentar convertir el gueto en territorio” (Fernández 2019). La autora poco a poco conquista esos espacios de escritura para internarse en el terreno de la reivindicación femenina: “Mi literatura es una literatura por encargo y, al contrario de lo que pueda parecer, esa ha sido mi libertad, aprendí a apropiarme del tema impuesto, infiltrando en él mi deseo” (Fernández 2019). Ya no es una periodista; sino una francotiradora encubierta, desde donde involucra una suerte de activismo cultural y literario contra la escritura androcéntrica en boga: “Siempre me sentí un caballo de Troya”, confiesa. En esas primeras escrituras por encargo “podía disentir, pelear con el cuerpo en el periódico” (Fernández 2019).

María Moreno se inició en el periodismo escribiendo notas de vida cotidiana a comienzos de la década del setenta, concretamente publica en el periódico *La Opinión* de Jacobo Timerman⁴. En este diario fue donde empezó Moreno a ensayar un estilo, allá por el año 1973, unos años antes del golpe de estado y de la imposición de la dictadura militar que mantuvo durante siete años al país y, por ende, a los medios de comunicación, en una continua persecución ideológica. Esta situación hizo del periodismo un arte de la fuga, en el que a través del artificio de la palabra y su función metafórica se debía huir a toda costa de la censura. Este ejercicio instauró un nuevo estilo periodístico literario en el que María Moreno destacaría sumamente, siendo una de sus alumnas más aventajadas. Es, en este diario, donde empieza escribiendo notas de vida cotidiana y textos

- 3 Más adelante este imperativo de escritura que conlleva la labor profesional del diario se convertirá en un yugo del que se liberará cuando escriba la desgarradora crónica autobiográfica que es *Black out*, como se puede apreciar en el siguiente fragmento: “Por primera vez escribo algo sin que me lo pidan. Afirmarlo me permite distraerme de mis días *sin*. Ya no existen los verdugos –jefes de redacción, coordinadores, secretarías– sino en segundo plano. Pronto los recordaré demasiado bien puesto que ya no se me permitirá que haya parado de escribir” (2016a: 256).
- 4 Periódico fundado en 1971 por Jacobo Timerman que se hizo célebre por preconizar un periodismo de vanguardia que modernizó el discurso periodístico dotándolo de una fresca y atractiva literariedad a través de la colaboración de una amplia nómina de escritores. Lamentablemente, el periódico llegó a su fin debido a la reapropiación de la cual fue objeto por parte de la dictadura militar.

de crítica literaria, además de las notas de temática femenina que publica en el suplemento “La Mujer”. Comienza aquí ya un tipo de literatura volcada hacia el universo femenino que no abandonará nunca.

Tras *La Opinión* empezaría a colaborar en revistas y suplementos como *Siete días*, *Status*, *Sur*, *Vogue* y, ya a principios de los ochenta, en los estertores de la dictadura, inicia su deriva feminista colaborando y dirigiendo secciones femeninas en medios críticos y contestatarios como *El Porteño*⁵, *Fin de siglo*, *Cerdos & Peces*, en diarios como *Página 12* y *Tiempo Argentino*, e incluso en revistas literarias como *Babel*. En estas secciones Moreno escribe columnas sobre la experiencia y los asuntos tradicionalmente considerados femeninos, pero también escribe con afán divulgativo sobre la historia de mujeres de la cultura y de la literatura rescatándolas de un canon que las solapa frente a la cultura androcéntrica. Con ello, Moreno será pionera y referente en Argentina en eso que luego se daría en llamar periodismo de género o con perspectiva de género, un tipo de periodismo aplicado como “herramienta para subvertir la actual discriminación hacia las mujeres que hay en los medios de comunicación y promover una sociedad igualitaria con identidades de género integradas y no fragmentarias” (Chaher 2012). Esta incursión en el periodismo de género llegará a su cénit con la creación y dirección del periódico *alfonsina* del que hablamos anteriormente.

Los inicios de María Moreno como periodista serán determinantes en su orientación profesional, pero también en la configuración de su estilo y de su sesgo, debido a una confluencia de factores que propician la comunión moreniana entre escritura y activismo. Por un lado, Moreno entra a la cultura en pleno auge del *underground* porteño, que nace de aquellos años de dictadura, persecuciones, torturas, desapariciones y silenciamiento, en que la cultura es únicamente contracultura. Es lo que Kovadloff (1982) designará como la cultura de

- 5 María Moreno comienza a colaborar desde su primer número en esta mítica revista del periodismo alternativo con una sección femenina que se denominaba en su homónimo femenino “La Porteña”. La revista creada a fines de 1981 por Gabriel Levinas, Miguel Briante y Jorge Di Paola representaba un tipo de periodismo combativo y contracultural, considerada además como “esotérica, experimental, excéntrica, marginolienta, paradójica, polémica y pionera” (Lépori 2005). Se trataba de un periodismo atrevido y arriesgado que provocó que sufrieran un atentado en la redacción. Este periodismo encajaba a la perfección con el posicionamiento de María Moreno, quien se vanagloria de haber pertenecido a ella: “Yo tenía en el cuerpo la sensación de que estábamos en la cresta de la ola; no por lo que vendíamos sino porque éramos el piloto de prueba del resto de la prensa. Si nosotros decíamos algo, tres días más tarde lo podía decir el *Clarín*...” (Moreno 2003).

catácumbas, donde todo arte es inherentemente subversivo. En ese ambiente, Moreno se relaciona con los escritores de la época, en el lugar donde se instalaba y bullía la cultura, en los bares⁶; al mismo tiempo que empieza a relacionarse con el movimiento feminista y LGTBI. Todo ello la conduce a arriesgar un tipo de periodismo comprometido que alía el feminismo con la literatura. Para ello, se sirve de la crónica, un género que en Hispanoamérica tiene una tradición propia que se remonta a los tiempos de la conquista como la primera textualidad que dio cuenta de la realidad hispanoamericana y que ha recorrido toda la historia del continente latinoamericano acompañándose al latido de los acontecimientos y de su devenir.

La crónica es, además, una textualidad híbrida y fronteriza que le ha permitido a Moreno hacer literatura y activismo al mismo tiempo. Como buena cronista, en sus crónicas pueden rastrearse las diversas corrientes, tendencias y preocupaciones del feminismo de los últimos cincuenta años. Desde el feminismo de la segunda a la tercera y cuarta ola. Del feminismo cultural, también llamado de la diferencia, hasta las nuevas corrientes del feminismo de los últimos años, que pretende una lucha más transversal contra el colonialismo, el capitalismo que se alza en aladid y baluarte de las causas identitarias y sexuales, armando un sujeto político más amplio para su causa, más allá del sujeto mujer, que se diluye en los nuevos paradigmas de la lucha de género.

Tras una década dedicada a la escritura profesional, de existencia efímera, para diarios y revistas, a Moreno le llega el deseo de conformar una obra a partir de lo escrito, y tras este deseo nace el libro *A tontas y a locas*, que estará compuesto por escritos publicados en los periódicos *Sur* y *Tiempo Argentino*, entre los años 1980 y 1983, la época de la primavera alfonsinista. En este libro la autora congrega a voluntad sus textos de temática femenina, cohesionados bajo el marte de “aguafuertes de género” como muestra la autora en el prólogo:

Griterío que se exhibía en una suerte de aguafuertes de género –palabra que entonces no estaba de moda a excepción de que se trataba de percal– o minihipótesis filosóficas, con las que casi siempre estoy ahora en desacuerdo pero que gozan de la impunidad de haber sido enunciadas como los caprichosos parlamentos de un personaje literario. Se escudaban en un esencialismo hilarante que ocultaba las intenciones políticas en un tiempo donde el feminismo y el movimiento de mujeres apenas despuntaba en espacios como Lugar de Mujer y a través de los mensajes acerca de las ventajas de la masturbación que la licenciada María Luisa Lerer deslizaba por televisión a las dos de la tarde (no

6 La propia autora reconoce que aprendió a escribir en los bares de la Avenida Corrientes cuando coincidió en ellos con los periodistas escritores, y se da cuenta de que “debe más a lo que ha escuchado en un bar que a lo que ha leído” (Frieria 2008: 0:6:14– 0:6:16).

existían por entonces ni la patria potestad compartida, ni el divorcio vincular, y el aborto era impronunciable). (2001: 10)

En estos escritos María Moreno interpela directamente al pensamiento psicoanalítico que entiende a la mujer como una ausencia, como una falta, un sujeto hueco o un “continente negro”, diría Freud (1976: 199). De hecho, el libro comienza con la siguiente cita del psicoanalista Jacques Lacan: “La mujer es loca y si no es loca del todo es porque no es Todo” (Moreno 2001:15). Sin embargo, *A tontas y a locas* juega con el tema de la locura asumiendo los descalificativos comunes de tonta y de loca, reapropiándose cómicamente de los insultos, para ironizar sobre una condición femenina moldeada por siglos de patriarcado y cultura misógina. La gran protagonista del libro es la mujer, erigida en estereotipo para que seamos todas protagonistas de las representaciones e imaginarios que la cultura patriarcal ha creado para nosotras. Y como toda historia tiene un protagonista y un antagonista, aparece también el hombre, encadenado a su rol patriarcal, ejerciendo su contrapunto: “Un hombre no quiere ser otro, quiere desarrollar al infinito el sí mismo”. Y es que el hombre pertenece a un sexo “centrípeto”: “que solo bien se lame, el hombre prefiere ser su propio más, antes que ser uno menos, otro más u otro de más. El hombre no quiere ser otro tal vez porque su Otro es La Mujer” (Moreno 2001: 51):

Cavernario en su dualidad, el hombre quiere que a su disposición haya, por lo menos, dos mujeres. Una y su contrapunto. Un original y una versión. Una grande y otra chica. O unas mellizas. Cuando se encuentra con la que se pretende única él mira con pena bovina y reclama: falta una. Debe ser porque cuando salió de la placenta tibia, hidratada como una escultura de Kosice, no reconoció por fuera a la mujer que conocía por dentro. “Es la otra”, pensó sin comprender que había perdido a la primera. Pero el dos quedó plantado en su deseo como una idea fija. (2001: 30)

Se presenta, en consecuencia, al hombre desde una masculinidad tradicional y machista anclada en la guerra de los sexos, motivo que en la década de los ochenta auspiciado por el feminismo de la segunda ola generó cierto debate social. Sin embargo, este binarismo de sexos tiene un origen no natural, sino cultural, según se puede inferir del siguiente fragmento:

Cuando el hombre se paró en dos patas, pudo hablar y dar besos. Es decir, tomó contacto con la metáfora. Este hombre primitivo, porque aún su libro de lectura era el cielo y su paternidad aún no se había convertido en una deducción, tenía al olfato por un sentido muy alto.

Medida la hembra en la totalidad de sus atributos, tal vez pensó unirse a ella en un primer contacto donde pudiera arrancarle su aroma personal.

¿Cómo no elegir para afinar sus sentidos la propia boca, si a través de ella conoció la primera sensualidad? El hombre, al poner a la mujer labio a labio, comprende una equivalencia, una semejanza festiva que luego olvidará con la cultura. (2001: 73)

De esta manera, el esencialismo que pregona una parte del feminismo es asumido por Moreno de forma satírica y humorística, exacerbando la parodia que desacredita cualquier posibilidad de soflama. Y es que para María Moreno (2001: 17) “es muy probable que cuando Dios se puso a meditar sobre la posibilidad de inventar la Alegría lo que encontró más a mano fue la diferencia de los sexos”. El humor adquiere un protagonismo esencial en el libro y opera, en última instancia, como una manera de desnaturalizar el género, para deconstruirlo a través de la parodia. Porque, como hemos visto anteriormente, el género es tan solo una categoría de análisis de los roles sociales que se han instaurado culturalmente; no una realidad intrínseca al individuo. El ingenio y la ironía le permite a Moreno evidenciar el absurdo de entender el género como naturaleza y esencia. Un ejemplo perfecto lo encontramos en el texto denominado “Breve diccionario machista (para enderezar el diccionario feminista de Victoria Sau)”:

Matriz: alojamiento primero del hombre. Algunos científicos han relacionado este órgano con la melancolía, la locura, la furia y la histeria. Amputarlo fue durante mucho tiempo la forma más segura de control de la natalidad, con la ventaja indiscutible de que la histerectomía no es prohibida por la Iglesia. Se llama ninfomanía a la enfermedad de ciertas mujeres con infinita ambición orgásmica y cuya excesiva actividad y el acaparamiento que suelen hacer de los hombres es contraria a las necesidades de la era industrial. La pseudociencia femenina dice que los varones siempre conservan la fantasía de regresar al útero materno. Pero eso no es cierto: regresar allí, cuando se es un hombre maduro, implicaría destrozarlo y ninguna fantasía hay mayor en el hombre que conservar ese lugar intacto. (2001: 97)

Y es que Moreno no nos miente en el prólogo cuando sentencia que “en rigor *A tontas y a locas* es un manojo de greguerías en la acepción más clásica del término prescripto por Ramón Gómez de la Serna: «Griterío»” (2001: 10). Estos gritos morenianos tienen una extensión algo mayor que las greguerías del escritor español, pero ciertamente utilizan la metáfora y el humor para evidenciar la realidad de una forma sorprendente. Es lo que presenciarnos una y otra vez en *A tontas y a locas*. En el siguiente ejemplo de título “Catita, si no sabe, inventa”, donde habla sobre este conocido personaje popular de la televisión bonaerense, nos ilustra Moreno con más recreaciones de esa especie de mamífero social que es la mujer:

Se dice que las mujeres van demasiado lejos. Son las desbocadas de la historia, unas claustrófobas del cerca. Algunos afirman que esto sucede porque las mujeres no quieren saber nada de nada, tienen un espíritu de grano grueso y no pueden entender ni

siquiera la noción de Alma sólo porque se dice que ésta no tiene precio. Una mujer no aprende, no porque sea “burra” sino porque el conocimiento sólo le interesa como adorno de quien la ama. [...]

Por eso la mujer nunca será del todo colonizada. Cree y no cree. Se fascina pero no de razón y corazón, sino para seguir amando y siendo amada. (2001: 99)

Se tematiza la condición femenina y se problematizan temas como el amor romántico, los celos, el enamoramiento, la dependencia, la vida conyugal, los distintos roles de la mujer desde la esposa a la madre, los perfiles masculinos, las diferencias de género, desde el convencimiento de la diferencia sexual acorde con el feminismo en boga. Aunque para la investigadora María José Sabo (2015: 70) estás prédicas en *A tontas y a locas* han de entenderse tan solo como “el balbuceo de un feminismo en pañales”, que “no se acobarda ni disimila sus «desperfectos» frente a las sistematizaciones más actuales del feminismo academizado”. A pesar de ello, también reconoce lo siguiente:

Moreno desentierra búsquedas políticas, discursivas, estéticas primarias, tanteos posicionales dentro de un feminismo que, en las antípodas de aquellos años iniciales, hoy goza de espacios de debate institucionalizados. Por ello su fuerza radica en traer cierto estado de escritura en bruto y en ebullición, que se identifica con la búsqueda inquieta, una lucha desde la palabra para ganar la calle y destapar el cuerpo y su abordaje teórico-crítico de las múltiples sujeciones que aún lo atravesaban en aquellos primeros años entre el fin de la dictadura y la llegada de la democracia. (Sabo 2015: 70)

Sin embargo, el abordaje que hace Moreno del género no termina con este primer libro. Tras *A tontas y a locas* publica otro libro de crónicas feministas titulado *El fin del sexo y otras mentiras* (2002) en el que encontramos un viraje en cuanto a la forma y a la expresión. De las escenas costumbristas del primero pasamos a un tono más serio y riguroso. Se trata de textos más cercanos al ensayo, donde prevalece la información sobre la narración. En ellos, la autora hace gala de una vasta formación, de un gran acervo cultural que despliega para encontrar nuevas respuestas, de acuerdo con las nuevas preguntas que se van abriendo paso en el feminismo. Fueron escritos entre finales de los ochenta y comienzos del nuevo milenio “a una edad en donde ya no era posible escudarse en la precocidad” (Moreno 2002: 10). En ellos hace acopio de materiales muy diversos, para recrearse en una vastedad de asuntos entre los que encontramos entre sus autores fetiche y sus temas favoritos, películas, *performances* e informaciones y noticias de toda índole. En ella establece un diálogo con otras feministas como Monique Wittig, Simone de Beauvoir, Julia Kristeva, Judith Butler o Hélène Cixous y con sus escritoras fetiche:

¿Por qué nos gustan las escritoras que parecen escribir con la soga al cuello, haberse corrido el rimel con sus lágrimas e ir por el séptimo whisky para ganar fuerzas y elegir la viga más adecuada para ahorcarse? Inconsolables, locas, borrachas, afebradas, 400 comparten mi cama de insomne con mi último marido (la máquina de escribir) a través de un manojo de libros de ediciones baratas, todos contruidos con limadura de desesperación. ¿Autobiografías? En su mayor parte. Que el lugar para leerlas sea precisamente la cama no es casual ya que muchas fueron escritas en ese mueble fuerte donde se nace, se da a luz, se echa el último resuello y, sobre todo, se pasan los largos períodos de postración con los que estas autoras terminales se suelen regocijar. Virginia Woolf, Isadora Duncan, Katherine Mansfield, Shirley MacLaine, Alma Mahle, todas conmigo en *letto* en un lesbianismo literario doblemente escandaloso puesto que la mayoría de ellas están muertas. Compañía zozobante donde las palabras impresas tienen un efecto de verdad que se sitúa más allá de toda sinceridad y que debilita la distancia hasta exigir una lectura autobiográfica. (Moreno 2002: 147)

Todo este inventario cultural está atravesado por la preocupación acerca de la identidad de género, de la corporalidad y de la sexualidad. Veamos las siguientes divagaciones a modo de ejemplo, pertenecientes al texto Safo y Cía.:

La homosexualidad como estética, la huida del género para afirmar una identidad sexual: “El «yo soy diferente» no me agremia a otros diferentes, sino el deseo por mi igual”. Si la literatura nace como necesidad de singularidad, los autores que intentaron afirmar, o más bien *refregar*, una cierta relación entre su obra y la homosexualidad y ofrecer a ambas en un pacto autobiográfico con el lector, han *épaté les buorgois* uno por uno. En el lecho sólo hay militantes solitarios. Lo extraño es por qué la identidad se volvió de pronto sexual, cuándo el ser del yo se fundió con el objeto del amor, en el caso del escritor que se declara homosexual, *singular*. (Moreno 2002: 154)

Así el objetivo de este libro, que se arma a partir de la expropiación de textos inicialmente publicados en *El Porteño*, *Sur*, *Babel* y *Página/12*, no es otro que promulgar el fin del sexo. Por ello la escritora argentina nos conmina a elaborar un “quehacer” feminista imponiéndonos como regla “no convertir en centro de atención a este sujeto sexuado ni pretender simplemente incluirlo en los paradigmas existentes, ni recluirlo a una política de lectura” (Moreno 2002:137). Su centro de atención, por lo que comprobamos en estas crónicas, se ha desplazado para focalizarlo en las sexualidades disidentes, no heteronormativas: homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad y transexualidad. Y es así como nos sorprende cuestionando las identidades y desligándose del esencialismo que recreaba en *A tontas y a locas*:

Pero esta afirmación de “otro modo de sentir” no deja de tener un simple valor político como en su momento la afirmación de una identidad gay, afroamericana, o femenina; no está sujeta a pruebas de verdad: es una nueva *novela sexual*, en donde de la euforia

fundadora, debería extirparse el eterno tufillo a esencias porque si no ¿qué queda de la zarpa de la historia? (Moreno 2002: 20)

El título del libro, *El fin del sexo y otras mentiras*, podría entenderse como una ruptura con la identificación del binomio sexo/género y un divorcio de las ideas biologicistas que postulaba el feminismo de la diferencia. Como he sugerido en mi tesis doctoral *Realidad y artificio. La escritura crónica de María Moreno* (Domínguez Galván 2017: 386) este fin del sexo apunta al fin de una creencia y al fin de una estrategia ideológica de control sobre la corporalidad de los sujetos, de la que ya ha hablado profusamente Michel Foucault tanto en *Vigilar y castigar* (2009 [1975]) como en *Historia de la sexualidad* (1992 [1976]). La negación de la biología como destino se inscribe en una nueva concepción que actualmente se propugna desde los planteamientos y la filosofía *queer*, que parte, a su vez, de la teoría de la performatividad de género de la filósofa Judith Butler, ideario que desmantela los procesos de esencialización y el binarismo sexo/género, proponiendo la noción de género como un acto discursivo y como un dispositivo de control que se construye y se apodera de los individuos.

La mayor parte de los cincuenta y tres escritos de este compendio de crónicas se sitúa en torno a la década de los noventa⁷, en un momento histórico en el que la sociedad avanza y progresa a pasos agigantados, el mundo entra en una vorágine de cambios que el feminismo de la época deberá asumir y reintegrar a sus reivindicaciones. Es una época de crisis, en la que aparecen nuevos feminismos y en la que, a juicio de Silvia L. Gil (2011:35), “aparecen nuevas temáticas, se fragmentan los grupos, emergen otras prácticas, se expanden las diferencias, se cuestionan las identidades y se asiste al final del sujeto único”. Comienza así una nueva manera de entender el feminismo, su lucha política y sus reivindicaciones, donde la identidad “se comienza a comprender como un proceso múltiple en el que se articulan el género, la clase, la raza, la etnia y la edad, formando una subjetividad compleja, incluso contradictoria” (Gil 2011: 36). Es lo que se ha dado en llamar transfeminismo que se sitúa ya en el feminismo de la cuarta ola. María Moreno toma el testigo de esta nueva época en su libro de crónicas *Panfleto. Erótica y feminismo* (2018), un libro que cruza las fronteras del continente americano y llega a España con el afán de “ir al encuentro de millones de activistas, de militantes, de rebeldes”, como reza la campaña publicitaria de la editorial. La mayor parte de las crónicas proceden de los libros anteriormente analizados, y

7 Nos situamos en el feminismo de la tercera ola, término acuñado por la activista y escritora norteamericana Rebecca Walker, cuando sentenció “I am not a postfeminism feminist. I am the Third Wave” (1992: 87).

Moreno reconoce el origen de sus reflexiones feministas que sirve además como testimonio del devenir del propio movimiento:

A finales de los años ochenta y noventa yo me intoxicaba con las importaciones teóricas de las feministas de la nueva izquierda que releían en la estructura de la familia en el capitalismo la sevicia del trabajo invisible, de las estructuralistas de la diferencia que inventaban un Freud a su favor y de las marxistas contra el ascetismo rojo. No leía, volaba. [...] Es decir, escribía animada por lo que iba aprendiendo, relacionando o imaginando que inventaba, sola y exaltada. Porque no recuerdo que supiera quiénes me leían, a quiénes me dirigía. (Moreno 2018: 4)

En *Panfleto* Moreno profundiza aún más en los terrenos de la sexualidad y se interna por los recovecos del deseo femenino y del deseo homosexual, haciendo un recorrido por esos otros modos de sentir, convirtiendo el sujeto político del feminismo en un plural incluyente. Este plural engloba a las nuevas identidades y a un tercer sexo que se sitúa en los márgenes de lo establecido por el sistema sexo/género. Así, en el texto que cierra el libro, "Panfleto", que es el que le da título al libro, la cronista hace una apología del tercer sexo y de la filosofía *queer*:

La última vez que apelamos a la naturaleza fue para crear un artificio que permitiera evadir la ley: el tercer sexo, desde entonces, seamos o no poetas, usamos la naturaleza como metáfora, ¿de qué? De lo queer [...]. (2018: 190)

María Moreno asume en este texto las ideas constructivistas que niegan taxativamente el sexo biológico en pos de un sexo elegido y construido a voluntad a partir de la autodeterminación de género. Una ideología que niega la biología para libertarse de las fronteras corporales, mientras erige la categoría género como un nuevo molde al que sujetarse e integrarse.

CONCLUSIONES

La búsqueda de manifestaciones propias del sexo femenino e identitarias de este género ha sido una de las prioridades del discurso feminista desde la década del ochenta de la pasada centuria en que se desarrolló un tipo de feminismo, el de la diferencia, que puso en valor y en circulación la importancia del "ser mujer" y la búsqueda de una expresión literaria propia. Desde entonces muchas son las autoras que han proyectado su identidad en los textos, creando modelos y representaciones de la mujer no acordes con las fórmulas patriarcales, lo que nos ha conducido a un escenario en el que cada vez son más las escritoras que han perdido el miedo a narrar desde su propia corporalidad, como sujetos situados y condicionados por un devenir histórico que las ha signado y discriminado.

Así, desde las últimas décadas hasta la actualidad, estamos asistiendo a un fenómeno literario imparable que está enriqueciendo la literatura con nuevas formas de narrar, nuevos temas y paradigmas ideológicos que marcan el inicio de un viraje donde la mujer deja de ser motivo u objeto en la producción literaria para convertirse en un sujeto autónomo, tanto en el papel de autora como en el de personaje, tanto dentro como fuera de las páginas de los libros. Uno de los ejemplos más destacados de este fenómeno literario descrito lo hallamos en las crónicas feministas de Moreno, que se encuadran en ese feminismo que pretendía como prioridad dar voz a las mujeres. Defenestradas durante largo tiempo de la cultura y del arte, era un imperativo crear y narrar desde esa condición que se había condenado y relegado al espacio privado. Así, las crónicas de María Moreno son el producto de esa voluntad llevada a sus últimas consecuencias, a través de la sátira y la parodia, pero creando un lugar, un "cuarto propio" dentro de los periódicos en los que colaboraba a través de la apuesta de un periodismo femenino que interpelase directamente a las mujeres y les otorgase ese lugar preferente y público que se les había arrebatado.

Las crónicas periodístico-literarias de María Moreno analizadas en este estudio están escritas a través de una subjetividad salvaje que incorpora todos los sentidos a la escritura, y la convierten en una vivencia a partir del cuerpo. La autora se involucra en el texto y en el lenguaje hasta encarnarse en él. Se escribe y se narra desde el propio cuerpo, desde su naturaleza biológica a la cultural, desde la sexualidad al género, como sujeto político que toma la palabra para dar voz y sentido a una construcción del ser mujer contra la que se crea una lucha dialéctica que nunca termina, porque las fronteras cada vez son más proteicas y engañosas. Es así como Moreno incorpora la perspectiva de género a su escritura, desde un yo en búsqueda constante, pero también desde un yo reivindicativo que cuestiona los saberes y las normativas, que transgrede con la escritura el *statu quo* de la propia naturaleza hasta llevarse incluso la contraria a sí misma. María Moreno nos habla de la realidad de género desde su mirada de cronista, pero también desde su mirada de mujer y pensadora a contracorriente. Aborda en estos textos la condición femenina y la masculina, la diferencia sexual, el deseo, el tercer género, la transexualidad, etc. Moreno nos plantea los temas de los que quiere hablar, pero también los narra, creando escenas y perfiles. Desde su primer libro de crónicas de temática femenina, *A tontas y a locas* (2001), pasando por su libro de ensayos *El fin del sexo y otras mentiras* (2002) hasta su libro *Panfleto. Erótica y feminismo* (2018) encontramos un viraje que nos sirve para entender las tendencias del feminismo de los últimos cincuenta años, desde el feminismo de la diferencia hasta el transfeminismo de la cuarta ola, un viaje

que nos evidencia el cambio de paradigma que ha sufrido la conceptualización del género en los últimos años.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Butler, Judith (2013 [1990]) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.
- Chaher, Sandra (2012) “Género: el camino hacia la paridad en los medios” [en línea]. *Aporrea*. (17.06.2012). <https://www.aporrea.org/ideologia/a145292.html> [29.03.2021].
- Cixous, Hélène (2006) *La llegada a la escritura*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- De Barbieri, Teresita (1992) “Sobre la categoría de género. Una introducción teórica-metodológica”. *ISIS Internacional* (Santiago de Chile). 17: 111–130.
- De Beauvoir, Simone (2005 [1949]) *El segundo sexo*. Madrid, Cátedra/Universitat de València.
- Domínguez Galván, Zaradat (2017) *Realidad y artificio. La escritura crónica de María Moreno* [en línea] (Tesis doctoral). Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. <https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/54048> [29.03.2021].
- Fernández, Laura (2019) “María Moreno: «Me reconozco como partera del feminismo argentino»” [en línea]. *El País Digital*. (29.11.2019). https://elpais.com/cultura/2019/11/21/actualidad/1574357568_696130.html [15.02.2021].
- Foucault, Michel (1992) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2009) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Freud, Sigmund (1976) *Obras completas (1925–1926). Vol. XX*. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.
- Friera, Silvina (2008) “Audiovideoteca de Buenos Aires. María Moreno” [en línea]. <https://www.youtube.com/watch?v=DN7eJubu4ic> [15.02.2021].
- Fukuyama, Francis (2019) *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona, Deusto.
- Gil, Silvia L. (2011) *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Kovadloff, Santiago (1982) *Una cultura de catacumbas y otros ensayos*. Buenos Aires, Ediciones Botella al Mar.

- Lamas, Marta (1999) “Género, diferencia de sexo y diferencia sexual”. *Debate Feminista* (Universidad Nacional Autónoma de México). 20: 84–106.
- Lépori, Roberto (2015) “{Rescate / 2011} Manliba periodístico. El Porteno, 1982–85” [en línea]. *Y me escribes paranoica* (8.08.2015). <https://ymeescribesparanoica.wordpress.com/manliba-periodistico-el-porteno-1982-1985/> [29.03.2021].
- Moreno, María (2001) *A tontas y a locas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Moreno, María (2002) *El fin del sexo y otras mentiras*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Moreno, María (2003) “La generación del ochenta” [en línea]. *Página 12. Suplemento Radar*. (28.12.2003). <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-1149-2003-12-28.html> [15.02.2021].
- Moreno, María (2011) *Teoría de la noche*. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- Moreno, María (2016a) *Black out*. Buenos Aires, Penguin Random House.
- Moreno, María (2016b) “Elogio de la furia” [en línea]. *Página 12*. (10.06.2016). <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-301412-2016-06-10.html> [15.02.2021].
- Moreno, María (2018) *Panfleto. Erótica y feminismo*. Buenos Aires, Penguin Random House.
- Real Academia Española (2021) *Diccionario de la lengua española* (edición del tricentenario). <https://dle.rae.es/g%C3%A9nero> [10.02.2021]
- Rubin, Gayle (1986) “El tráfico de mujeres. Notas para una «economía política del género»”. *Nueva antropología* (Universidad Nacional Autónoma de México). 30: 95–145.
- Sabo, María José (2015) “Porque no habrá obra. El archivo en la escritura de María Moreno” [en línea]. *Orbis Tertius* (Universidad Nacional de La Plata). XX (22): 68–79. <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/> [12.02.2021].
- Walker, Rebecca (1992) “Becoming the 3rd wave” [en línea]. *Ms. Magazine*. XII (2): 86–87. <http://www.tonahangen.com/wsc/hi215/wp-content/uploads/2014/02/RW3rdWave-2.pdf> [9/03/2022].